

## XXIV.

DE COMO WERBEL Y SCHWEMMEL LLEVARON Á CABO  
SU MENSAJE.

**C**UANDO Etzel hubo enviado sus mensajeros al Rhin, la noticia se supo de país en país: con rápidos correos rogó y mandó que vinieran á su fiesta; en ella muchos recibieron la muerte.

Los mensajeros al abandonar el Huneland se dirigieron hacia los Borgoñones para invitar á los tres nobles reyes y á sus fuertes guerreros á que fueran al lado de Etzel; muchos se apresuraron.

Caminando llegaron á Bechlaren donde fueron muy bien recibidos. Rudiguero y Gotelinda no dejaron de ofrecer sus servicios á los del Rhin, y lo mismo hizo la hija del margrave.

No dejaron ir á los emisarios sin regalos para que pudieran cumplir mejor lo que Etzel les mandara. Rudiguero rogó que dijeran á Uta y á sus hijos, que ningún margrave los quería tanto como él.

Ellos enviaron también á Brunequilda ofrecimientos de su afección, y de sus bienes, su cariño y su fidelidad sin fin. Después de estos encargos los mensajeros se dispusieron á partir; Gotelinda la noble margrave pidió á Dios que los condujera con bien.

Antes que los emisarios llegaran al Baierland, Werbel el atrevido fué á ver al buen obispo; lo que él encargó dijera á sus amigos del Rhin no lo he podido saber: solo sé que de su oro rojo

hizo presentes á los mensajeros. Después los dejó marchar. «Grande sería mi felicidad» dijo el obispo Pilgerin si

pudiera ver aquí á mis sobrinos; yo casi no puedo ir hasta al Rhin.»

Los caminos que siguieron para llegar hasta el país del Rhin no lo puedo decir. Nadie se atrevió á quitarles su dinero ni sus vestidos temiendo la cólera de Etzel; grande era el poderío de aquel altivo rey circundado de gloria.

En doce días llegaron al Rhin en la ciudad de Worms,



Werbel y Schwemmel. Hicieron saber al rey y á sus guerreros que se acercaban emisarios desconocidos; Gunter comenzó á preguntar.

Así dijo el jefe del Rhin: «¿Quién nos hará saber de donde vienen á nuestro país esos extranjeros?» Nadie lo sabía hasta que Hagen de Troneja los vió: él dijo á Gunter:

«Puedo afirmaros que nos llegan grandes novedades; he visto venir á los músicos de Etzel, vuestra hermana

será quien los envía al Rhin : su señor será causa de que tengan buen recibimiento. »

Bien armados pasaban entonces por delante del palacio: nunca músicos de rey fueron tan bien vestidos. El acompañamiento del rey salió á recibirlos , los alojaron y les dijeron que no se quitaran los trajes.

Los vestidos de viaje eran tan ricos y tan bien hechos, que con honor podían presentarse con ellos ante el rey ; pero no quisieron llevarlos por más tiempo en la corte. « ¿ Hay alguno que los quiera ? » hicieron preguntar los mensajeros.

Pronto encontraron gentes con las manos tendidas y se las dieron con gusto. Enseguida los extranjeros se pusieron más suntuosas vestiduras, como es bueno que lo hagan los emisarios de un rey.

La embajada de Etzel fué invitada á ir donde estaba el rey ; se les veía con placer. El señor Hagen se adelantó hacia los mensajeros dejando su asiento y los recibió con cortesía : los jóvenes le dieron las gracias.

Comenzó á pedirle noticias de como estaba Etzel y los que le acompañaban. El músico le respondió : « Nunca hubo país más dichoso ni hombres más contentos , podéis creerlo. »

Se adelantaron hacia el jefe. La sala real estaba llena. Recibieron á los extranjeros con amistosas saluciones como se hace en los demás reinos. Werbel vió muchos guerreros al lado del rey Gunter.

El rey los recibió muy cortésmente : « Bien venidos seáis músicos de Etzel, así como también los que os acompañan : ¿ porqué os envía Etzel el rico, al país de Borgoña ? »

Se inclinaron ante al rey y Werbel dijo : « Mi querido señor os ofrece sus servicios y también vuestra hermana Crimilda ; ellos nos han enviado con los guerreros en buena confianza. »

El rico príncipe respondió : « La noticia me causa alegría. ¿ Como están Etzel » preguntó enseguida el héroe « y Crimilda mi hermana en el Huneland ? » El músico respondió : « Os lo haré saber. »

« Nunca hubo nadie más felices que ellos y lo mismo

sucede á los príncipes, guerreros y amigos que los acompañan. Ellos se alegraron cuando emprendimos nuestro viaje. »

« Damos las gracias por sus servicios á él y á mi hermana : nos alegra con saber que viven dichosos el rey y su gente ; con gran cuidado había preguntado por ellos. »

Los dos jóvenes reyes habían llegado también, pues supieron la noticia del arribo de los mensajeros. El joven Geiselher los veía con gran contento por causa de su hermana y les dijo cariñosamente :

« Mensajeros, seáis muy bién venidos aquí : si vinierais con más frecuencia al Rhin hallaríais amigos á los que veríais con placer ; en este país nunca tendríais pesar si os quedarais. »

« Nosotros podemos disfrutar de todos los honores por parte vuestra » respondió Schwemmel ; « no podré expresaros con mis palabras el cariñoso afecto con que nos han enviado aquí Etzel y vuestra noble hermana, que viven felices. »

« La reina os recuerda que siempre le habéis tenido cariño y afección con vuestro corazón y vuestra alma. Después, señor rey , hemos venido para rogaros que vayáis al Huneland. »

« También nos han encargado que roguemos lo mismo al señor Geiselher y Gernot. Etzel el rico os invita á todos y si no queréis ir á visitar á vuestra hermana, querría saber porqué dejáis de hacerlo. »

« ¿ Porqué prescindís de él y de su esposa ? Aun cuando os hubierais olvidado de la reina, él por sí solo bien merece que lo visitéis : si esta visita se llevara á cabo , su alegría sería muy grande. »

El rey Gunter contestó : « Pasadas que sean siete noches os haré saber la resolución que he tomado con el consejo de mis amigos ; entretanto id á vuestros alojamientos y disfrutad de sus comodidades. »

Werbel respondió enseguida : « ¿ No podríamos ver á nuestra señora la rica Uta antes que como guerreros fuéramos á reposar ? » Muy cortésmente le respondió el noble Geiselher :

«Nadie os negará tal cosa, y si queréis ir á donde está mi madre, sus deseos y los míos quedarán satisfechos; ella os verá con gusto á causa de mi hermana la señora Crimilda; seréis muy bien recibidos.»

Geiselher los llevó á donde Uta estaba. Vió con placer á los mensajeros del Huneland y los saludó amistosamente con su alma llena de virtudes. Los mensajeros la hicieron saber el objeto de su embajada.

«Mi señora os ofrece» dijo Schwemmel, «sus servicios y su fidelidad, y si le fuera posible veros con frecuencia, creed que ninguna felicidad en la tierra sería mayor para ella.»

La reina Uta le respondió: «Eso no puede ser. Por grande que fuera el placer que tuviera en ver á mi querida hija, la noble reina vive muy léjos; que siempre sea feliz así al lado de Etzel.»

«Hacedme saber antes de partir, cuando pensáis volver; hace mucho tiempo que no veo á ningún mensajero con tanto gusto como á vosotros.» Los jóvenes prometieron hacer lo que les pedía.

Los del Huneland se retiraron á sus alojamientos: el rico rey había hecho llamar á sus amigos. El noble Gunter preguntó uno á uno á todos sus hombres, si la invitación les parecía bien. Muchos dijeron,

que irían con gusto al país del rey Etzel y lo mismo manifestaron los mejores de los que allí se encontraban excepto Hagen que sentía furiosa cólera. Dijo aparte al rey: «Con vos mismo estáis de malas.»

«No ignoráis nada de lo que hemos hecho: siempre debemos tener gran cuidado con Crimilda, pues por mi mano di muerte á su esposo. ¿Cómo queréis que vayámos al país del rey Etzel?»

El poderoso rey respondió: «Mi hermana había olvidado su odio: con amorosos besos lo manifestó así antes de marchar de mi reino, si no es, señor Hagen, que á vos solo haya dejado de perdonaros.»

«No os dejéis engañar» replicó Hagen, «por nada que os digan esos emisarios de los Hunos; queréis ir á ver á Crimilda y puede costaros vida y honor; ¡muy tenaz es en la venganza la esposa del rey Etzel!»

El rey Gernot contestó al consejero: «Por que tenéis fundado motivo para temer la muerte en el reino de los Hunos, no debemos nosotros renunciar á ver á nuestra hermana pues sería obrar mal.»

El jóven Geiselher dijo al guerrero: «Ya que os sentís culpable, amigo Hagen, permaneced en el país libre de todo temor; dejad que los más atrevidos vayan al reino de los Hunos.»

El héroe de Troneja comenzó á irritarse. «No quiero que jamás tengáis en vuestra corte uno que esté más dispuesto á acompañaros que yo: no queréis renunciar á vuestro proyecto y pronto os lo haré ver.»

Así dijo el héroe Rumoldo jefe de las cocinas: «Podéis tratar como queráis á extranjeros y amigos; no creo que nadie se os haya dado en gage.»

«Ya que no queréis escuchar á Hagen, oid el consejo de Rumoldo, porque él es vuestro decidido servidor, permaneced en este país según mi indicación, y dejad tranquilo al rey Etzel con Crimilda.»

«¿En qué parte de la tierra viviríais tan felices como aquí? Aquí estáis á cubierto de vuestros enemigos, vestís vuestros mejores trajes, bebed el vino que más os guste y amad á muchas hermosas mujeres.»

«Aquí tendréis buenos manjares, los mejores que en el mundo haya comido un rey, y si aun esto no bastara, acordáos de vuestra bella esposa antes de ir á exponer vuestra vida.»

«Permaneced aquí, el país es rico, más cómodo es pagar aquí rescate que entre los Hunos: ¿quién sabe lo que sucederá allí? Permaneced aquí, señores, este es el consejo de Rumoldo.»

«No queremos permanecer, respondió Gernot. ¿Cómo nos hemos de negar á la amistosa invitación que mi hermana y el rey Etzel nos hacen? El que no quiera venir con nosotros, que permanezca aquí.»

Hagen respondió: «Cualquiera que sea vuestro acuerdo que no os ofendan mis palabras: creed que mis observaciones son justas, y ya que os decidís á ir al Huneland, id bien armados.»

« Ya que no queréis renunciar, convocad á vuestros hombres más valientes y entre todos ellos escoged mil buenos caballeros; así no os será peligrosa la cólera de Crimilda. »

« Eso quiero hacer » respondió el rey en seguida. Envió mensajeros por todo su reino y vinieron unos tres mil guerreros ó más. No sabían que habían de sufrir grandes pesares.

Ellos caminaban con grande alegría por el país del rey Gunter. A todos los que tenían que ir al Huneland, les dieron caballos y vestidos; entre ellos el rey vió á muchos buenos caballeros.

Hagen de Troneja y Dankwart, su hermano, llevaron al Rhin ochenta guerreros armados y vestidos: ricas armaduras llevaban aquellos valientes al país del rey Gunter.

Llegó el fuerte Volker, un noble músico con treinta de sus guerreros, que llevaban magníficos vestidos dignos de un rey. Hizo saber al rey que iba con él al Huneland.

Quiero deciros quien era aquel Volker. Era un noble señor al que pagaban tributo muchos buenos guerreros de Borgoña: como sabía tocar el laud le llamaban el artista.

Hagen escogió mil de los que habían ido; sabía las proezas que habían realizado sus brazos, y las hazañas que habían hecho, pues por sí mismo las había visto. Nadie podía dudar del honor de ellos.

Los mensajeros de Crimilda estaban contrariados, pues tenían gran miedo á su señor; todos los días se despedían para partir, pero Hagen no los dejaba; esto lo hacía con mala intención.

Dijo á su señor: « No debemos dejarlos marchar sino siete días después de que estemos dispuestos á ir al país del rey Etzel; si alguien nos quiere hacer daño lo sabremos mejor. »

« Tampoco la señora Crimilda podrá prepararse á causarnos males por sus consejos. Si ella tiene tal intención, podrá salirle mal, pues al Huneland vendrán con nosotros muchos hombres escogidos. »

Las monturas, los escudos y todos los trajes que habían de llevarse al país del rey Etzel, estaban preparados para

aquellos fuertes guerreros. Los emisarios de Crimilda fueron llamados á la presencia del rey.

Cuando llegaron los mensajeros, el señor Gernot dijo: « El rey acepta la invitación de Etzel: con gusto iremos á su fiesta para ver á nuestra hermana; no tengáis duda de esto. »

El rey Gunter preguntó: « ¿Podéis hacernos saber cuando celebrará la fiesta ó hacia que día? » Schwemmel le contestó: « Está fijada para mediados del estío. »

El rey los autorizó, (cosa que aun no había hecho) para que fueran á ver á la señora Brunequilda si daba su consentimiento. Volker se opuso en su obsequio.

« La señora Brunequilda no está buena para recibirlos » dijo el buen caballero. « Esperad hasta mañana y podréis verla. »

El rico rey que estimaba á los mensajeros, llevado de su generosidad, les hizo dar de su oro sobre anchos escudos; él poseía mucho. Sus amigos les hacían también valiosos obsequios.

Geiselher y Gernot, Gere y Ortwein les demostraban cuan buenos eran; daban ricos regalos á los emisarios que estos no quisieron aceptar por temor á su señor.

Así le dijo al rey el mensajero Schwemmel: « Señor rey, dejad estos regalos en vuestro país. Nosotros no podemos llevar nada, porque nuestro señor nos ha prohibido aceptar obsequios, nosotros no necesitamos nada. »

El jefe del Rhin estaba muy disgustado por que ellos rehusaron los bienes de un rey tan rico. Les hizo aceptar su oro y sus trajes que llevaron consigo al país del rey Etzel.

Antes de emprender su marcha quisieron ver á Uta. El joven Geiselher llevó á los músicos á la corte, cerca de su madre; encargó dijeran á la reina que ella se alegraba de sus honores y de su felicidad.

La reina viuda hizo dar á los músicos bandas y oro por el afecto que profesaba á Crimilda y al rey Etzel. Ellos los aceptaron, pues se los ofrecían con lealtad.

Después los emisarios de Crimilda se despidieron de hombres y mujeres: cabalgaron alegremente según he sa-

bido hasta el Schwobenland, hasta allí Gernot los hizo acompañar por sus guerreros, para que no sufrieran la menor desgracia.

Cuando los dejaron estos, el poderío de Etzel los protegió en todo el camino. En ellos nadie les quitó ni los caballos ni los vestidos, y cabalgaron con gran rapidez hasta el Huneland.

A todos los amigos que conocían por allí, les anunciaban que los héroes de Borgoña irían dentro de pocos días, desde el Rhin al país de Etzel. El obispo Pilgerin supo también la noticia.

Cuando en su camino llegaron frente á Bechlaren, no ocultaron la noticia á Rudigüero ni á su esposa Gotelinda la noble margrave. Grande fué su alegría al saber á quienes iban á ver.

Se veía á los músicos apresurar su marcha. Encontraron á Etzel en su ciudad de Gran. Todos los ofrecimientos y felicitaciones que habían recibido las manifestaron al rey, que de alegría se puso rojo.

Cuando supo la reina que sus hermanos iban á ir á aquel país, se sintió dichosa; hizo dar á los mensajeros grandes regalos, pues quería honrarlos.

Ella preguntó: «Decidnos ambos, Werbel y Schwemmel ¿cuales son de mis parientes los que vendrán á la fiesta, entre los mejores á quienes hemos invitado para que vengan á este país? Decidnos tambien que dijo Hagen cuando supo la noticia.»

«Fué al consejo una mañana temprano y dijo pocas y buenas palabras, todos aconsejaban el viaje al Huneland, el feroz Hagen sostuvo que corrían peligro de muerte.»

«Vendrán vuestros hermanos los tres reyes con suntuoso aparato. En cuanto á los demás que han de venir con ellos no he podido saberlo. Ha prometido acompañarlos Volker el fuerte músico.»

«Con mucho gusto» dijo la reina, «dejaría de ver aquí á Volker. Hagen me es muy querido, por ser de los mejores guerreros. Al saber que voy á verlo, experimento grande alegría.»

La reina fué á ver al rey. ¡Qué de amorosas palabras

le dijo Crimilda! «Os agradan estas noticias, mi querido señor, lo que tanto deseaba va á cumplirse.»

«Lo que tú quieras me alegra» le respondió el rey; «nunca cuando mis parientes han venido á mi reino he sentido el corazón tan alegre. Con la venida de tus amigos desaparecen todos mis cuidados.»

## XXV.

## DE COMO LOS REYES FUERON AL PAÍS DE LOS HUNOS.

**L**os encargados para ello por el rey, prepararon en el palacio y en los salones sitios suntuosos para los huéspedes queridos que debían llegar. Después ocurrieron grandísimas desgracias.

El jefe del Rhin hizo vestir á sus hombres en número de mil sesenta, según he sabido y con nueve mil criados se dirigió á la corte: los que se quedaron en sus casas los lloraron más tarde.

A Worms, residencia de la corte, llevaron todo lo necesario. Un anciano obispo de Spira dijo á la señora Uta: «Nuestros amigos quieren ir á esa fiesta; que Dios los proteja.»

Así dijo á sus hijos la noble y buena Uta: «Permaneced aquí, héroes escogidos: esta noche he soñado cosas espantosas, todo los pájaros de este país se habían muerto.»

«El que fia de los sueños,» replicó Hagen, «nunca sabe la verdad de lo que se refiere á su honor. Mi deseo es que los señores después de despedirse vayan á la corte.»

«Con placer caminaremos al país del rey Etzel, donde las manos de buenos héroes servirán á los reyes como hemos de verlo en la fiesta de Crimilda.» Hagen aconsejó el viaje; despues sintió pena por ello.